

digitalizado 08/2007

SECRETARÍA DE DOCUMENTACIÓN
Vicaría de la Solidaridad

Documento N° 00633
Ingreso C-1

FACSIMIL

Santiago, 7 de Diciembre de 1978.

SU SANTIDAD
JUAN PABLO II
CIUDAD DEL VATICANO
ITALIA.

Santísimo Padre:

Postrados humildemente ante Vuestra Santidad, mujeres y hombres católicos de Chile nos atrevemos a dirigiros una fervorosa súplica, para solicitar vuestra ayuda en la terrible prueba que vivimos dentro de la Iglesia en nuestra Patria.

Hemos sabido que durante vuestra Bendición a los fieles reunidos en la Plaza de San Pedro del Vaticano, el Domingo 26 de Noviembre de 1978, reiterásteis que "la Iglesia no está de ninguna manera confundida con la comunidad política ni está vinculada con ningún sistema político".

Esta enseñanza vuestra, Santísimo Padre, ilumina y consuela al pueblo católico chileno tan herido, desorientado y desunido por la actuación de muchos pastores francamente comprometidos con la política contingente de inspiración marxista. La división entre los fieles es dolorosa y casi irremediable.

Hemos llegado a esta situación después de un largo proceso en el cual, poco a poco, personeros de Iglesia socavaron las bases de una sociedad tradicionalmente católica como la nuestra. Esta obra comenzó entre la juventud y, en la actualidad, la gran mayoría de las escuelas e institutos de enseñanza superior confesionales, ya no imparten prácticamente ningún conocimiento de Dogmas, enseñanzas e historia de nuestra Fé. Niños y jóvenes sólo reciben formación sociológica y antropocéntrica, con olvido de los deberes del hombre hacia Dios.

Chile vivió tres años de gobierno marxista, el cual trató de aniquilar al país para imponer la dictadura del proletariado. Su Santidad conoce mejor que nadie la magnitud del sufrimiento de un pueblo sometido al marxismo, por lo cual no ahondaremos en nuestra desgracia ocurrida entre los años 1970 y 1973.

Solamente diremos que una inmensa mayoría ciudadana luchó por recuperar su libertad conculcada; preservar la educación cristiana; mantener la paz de las familias corroída por una ideología destructora y el derecho a vivir en un país sin odio ni violencia.

Esta batalla, Santísimo Padre, costó demasiado para perder lo que logramos con tanto sacrificio.- La lucha por reconstruir al país es sumamente dura, pero nos llena de orgullo y, paso a paso, vamos logrando el progreso moral, social y económico de Chile.

Por ello, nos parece desalentador que algunos obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, desconozcan tal esfuerzo y la honestidad de la causa del pueblo chileno. Fueron éstos mismos quienes colaboraron con el gobierno anterior, brindándole su apoyo moral y omitiendo denunciar la destrucción de todos los valores espirituales que, en aquel entonces, tenía lugar.

Tales personeros parecen aferrados solamente a la idea de socavar el régimen actual, bajo pretexto de preservar los derechos humanos y, para ello, silencian espiritual y psicológicamente a una gran mayoría de católicos, que se sienten rechazados por su propia Iglesia.

Os escribimos, Santísimo Padre, bajo el peso de la última y ya intolerable actitud de tales pastores. Ellos, a través de la Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago, envían al extranjero informaciones tal alteradas sobre la situación de nuestro país, que han logrado contra Chile un boicot económico internacional. Esto significa una inaceptable intromisión extranjera en asuntos internos de una nación libre y soberana como la nuestra, e involucra, además un gran sufrimiento para el pueblo chileno, especialmente para sus sectores más desposeídos.

Luego de implorar el auxilio de Dios y de la Virgen Santísima, recurrimos a Vuestra Santidad por ser el único que, en esta tierra, puede brindarnos ayuda. Os rogamos, Santísimo Padre, nos liberéis prontamente de los males que nos aquejan y de quienes nos dañan y desunen. Nuestra urgencia en formular respetuosamente esta petición, radica en que creemos que más adelante puede ser demasiado tarde para el bien espiritual de los fieles.

Manifestamos a Vuestra Santidad nuestra invariable devoción y obediencia y elevamos nuestras oraciones al Altísimo para que os conceda salud y larga vida y corone con éxito vuestro Pontificado que tantas esperanzas ha dado a la humanidad.

Esta carta no debe ser reproducida ni dada a conocer públicamente antes de ser entregada a su destinatario